

DETALLES DE UNA HISTORIA

La pista de Suárez Mason

Agencia AFP

El círculo sobre el ex general Carlos Guillermo Suárez Mason comenzó a cerrarse cuando las autoridades argentinas —a través de los servicios de inteligencia— lo localizaron en Estados Unidos. Suárez Mason (o Carlos Suárez, como se hacía llamar en una suerte de clandestinidad) había conseguido eludir a la Justicia a lo largo de casi tres años. ¿Cómo fue que logró 35 meses de relativa tranquilidad? La contestación quedará, seguramente, para más adelante, porque ella indicaría algunas alianzas hechas y otras rotas. Sin embargo, en los despachos de la Casa de Gobierno y a los que no se accede con mucha facilidad, se seguían sus pasos al detalle.

La ubicación de Sam (como mentaban al ex militar en los años de la más cruda represión ilegal de la subversión terrorista) fue posible cuando se estableció su relación con Williams Reynal, un empresario argentino ahora radicado con sus negocios en Miami y que alguna vez supo manejar mayoritariamente las acciones de Austral y de Sol Jet.

Suárez Mason dejó otras huellas en el estado de Florida. Fuentes periodísticas aseguran además que uno de los asociados a las actividades de Reynal es el ex embajador en Francia y actual asesor del presidente de Guatemala Gerardo Schamis. Los informes se entremezclan frecuentemente: Schamis habría sido quien le consiguió a Suárez Mason una cátedra en la Universidad de Florida. Un contacto al cual no habrían sido los "contras" nicaragüenses con base en Estados Unidos.

El '86 pasó sin mayores novedades para quienes desde aquí hacían el seguimiento del ex jefe del Estado Mayor del Ejército. Solo de tanto en tanto llegaban a registrarse versiones sobre su paradero. Los comentarios, no obstante, no tardaban en desvanecerse.

Interpol sacude la modorra informativa a comienzos de enero. El domicilio del ex general prófugo desde finales de diciembre del '84 había sido localizado en Foster City, un enclave residencial a 30 kilómetros de San Francisco. La cuestión reavivó el interés de las autoridades en poner una mano encima del principal imputado en la causa 450, que anuda todas las denuncias por violaciones a los derechos humanos cometidas en el sector que durante la represión se le había asignado al Cuerpo I de Ejército.

Entre ellas sobresalen dos que lo comprometen seriamente y por las que ya había sido convocado a declarar. Desde luego, antes de pronunciar aquello de que no quería ser el pato de la boda. Los procesos aluden a las desapariciones de Alfredo Giorgi, un técnico del INTI, y de Carlos Alay. Pero en la 450 no solo está involucrado el ahora detenido en el séptimo piso de la county jail, la prisión mayor de San Francisco desde que fue desactivada la tristemente célebre Alcatraz. También involucra a cuatro generales en actividad y a numerosos oficiales y suboficiales del Ejército.

La causa 450 comenzó a agitarse en diciembre pasado, cuando la Cámara Federal citó a una serie de oficiales retirados. No obstante, la Corte Suprema la



Carlos Suárez Mason llega al juzgado de San Francisco, en la apertura del juicio por extradición.

sacó de ese tribunal y dejó la situación en suspenso. En enero la delegación argentina de Interpol envió un oficio a la Cámara e informa sobre la ubicación de Suárez Mason en la localidad norteamericana, insistiendo en saber si el tribunal estaba resuelto a seguir adelante con el trámite de extradición. Dicho de otro modo, si los magistrados estaban dispuestos a renovar el interés por (hay que decirlo) echarle el guante.

Luego de la obvia respuesta comenzó a actuar el Servicio Federal de Alguaciles, con los resultados conocidos. Hoy, quien alguna vez intentó llegar al máxi-

mo cargo del Ejército comparte una celda con una docena de delinuentes de relativa peligrosidad. Tales como traficantes de drogas y asaltantes a mano armada. El proceso de extradición se reanudará el 6 de marzo. Pero antes de esa audiencia, en la que el procesado será defendido por el John Philipsborn, la justicia argentina presentará oficialmente todos los cargos. La acción, a cargo de los fiscales, se realizará el 17 de febrero.

Mientras tanto, Suárez Mason seguirá practicando levantamiento de pesas en el gimnasio de la prisión. A su esposa, Angélica Alais de Saavedra, y a su hijo Mario, les confió que lo hace para mantenerse en forma. Una forma de distraerse, ya que no puede seguir con el acostumbrado jogging.

En algunas oficinas del Gobierno se insistió en que su paso a la clandestinidad no fue demasiado ostensible. Quizás haya confiado demasiado en que su amigo, el teniente coronel Oliver "Oli" North le cuidaría las espaldas. Pero North cayó en desgracia luego del escándalo Irangate. Es que el militar estaba implicado en algunas faenas no del todo bien vistas por algunos sectores de la administración Reagan.

El seguimiento de una trayectoria rica en detalles tardará en llegar a un final. Pero puede asegurarse que Suárez Mason no descartaba complicaciones luego de su paso por el servicio activo. Poco antes de alejarse de la jefatura del Estado Mayor de Ejército exploró la posibilidad de radicarse en Brasil. Esos tanteos, a través de relaciones diplomáticas acaso demuestran que tenía por su futuro. Los contactos quedaron olvidados cuando decidió aceptar la presidencia de Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Gestión que podría acarrearle una condena por malversación.

Carlos Guillermo Suárez Mason es hoy un mal recuerdo para el Ejército, según dicen sus voceros más confiables. Muchos de sus camaradas comprometidos en el llamado proceso recibieron condenas que llegan a la prisión y reclusión perpetua. Otros están procesados. Ninguno de ellos, seguramente, soslayará que haya resuelto escapar haciendo oídos sordos al espíritu de cuerpo. Si la justicia norteamericana concede la extradición, en pocos meses deberá responder por estar involucrado en unas 170 causas por violaciones a los derechos humanos en El Olimpo, Omega, La Cachá, El Banco y otros centros clandestinos de detención y tortura.

2.24.2511

Domingo 1° de febrero de 1987

Clarín

Fundado por
ROBERTO NOBLE
el 28 de agosto
de 1945

Un toque de atención para la solución argentina de los problemas argentinos

Directora: Ernestina Herrera de Noble

Las calles de la ciudad

EL reacondicionamiento de la Avenida de Mayo, que se está ejecutando en estos días, será el prólogo de una serie de trabajos destinados a remozar el deteriorado sistema vial de nuestra ciudad. Así lo anunciaron las autoridades municipales, en un plan que enumera los problemas ya crónicos de calles y avenidas y revela su magnitud.

El proyecto, por otra parte, prevé la eliminación definitiva de las calles de tierra que aún perduran en el ejido urbano, con un total de 317 cuadras, es decir, algo más de 30 kilómetros. Su permanencia implica no solo una discriminación flagrante contra una parte del vecindario, sino que deriva en inconvenientes de transporte, higiene y seguridad que atentan contra el conjunto de la población.

Si esos tramos no fueron pavimentados hasta este momento, incluso luego de que la urbanización o la ocupación útil de la superficie de la Capital fueron completadas hace lustros, se debió al mismo tipo de causas que determinan el mal estado generalizado de las restantes arte-

condiciones de crisis generalizada que afronta el país, el costo de no hacer es superior, en todos los casos, al de hacer lo posible a pesar de las limitaciones existentes. El mal estado de las calles provoca perjuicios muy difíciles de contabilizar pero cuya gravedad se puede apreciar concretamente en los daños por accidentes, en la demora de los transportes —con la consiguiente pérdida de horas-trabajo y de consumo de combustible— y en otra serie de inconvenientes que afectan de una forma u otra la calidad de vida de los porteños.

La finalización de los trabajos de modernización de la avenida San Martín, prevista para marzo próximo, y la ejecución de otros tres puentes peatonales en la avenida Dellepiane también redundarán en ventajas indiscutibles. Los inconvenientes provocados por la demora en realizar aquella primera obra eran notorios para toda la circulación vehicular de la zona noroeste de la Capital y dio origen a no pocas protestas y comentarios.

Todo lo que conduzca a romper el inmovilismo que se había

en la administración es plausible aun-
ciente. Las postero-
ban ya generando
ntrolable y desper-
ico sentimiento de
de impotencia en-
lanos que todos los
desplazarse por la

ilismo era comple-

Panorama político

Solo la sorpresa justifica semejante desencanto. Antes existía una línea precisa que dividía a la oposición y a los amigos. Ahora, los primeros síntomas de que esa frontera comienza a resquebrajarse.

El jefe del Gobierno huele los signos. Sus asesores pueden confundirlo en algunos asuntos, pero no necesita de ellos para analizar con exactitud la estructura política de la que es arquitecto.

Aquella cólera por la invitación de Edison Otero a Sourrouille para que informe al comité nacional partidario pareció una sobreactuación presidencial; en todo caso, un excesivo celo por el control directo y personal de la administración.

Otero fue convencido por Sourrouille de los progresos de su plan, pero la invitación escondía algo más que contagiar de optimismo al organismo que conduce al partido gobernante. Aunque sea en la epidermis, Otero había reconocido el viento gris que anuncia la tormenta.

Gobernadores de extracción diferente —todos surgidos de la entraña radical y alfonsinista— sacudieron la modorra del Palacio de Hacienda. Ninguno intentó fulminar a Sourrouille, pero no se pasa rotundamente del elogio unánime a la decisión del homicidio político.

La certeza de que se estaba en esa transición atormentó al Presidente: "No me explico cómo pueden hacer esto", les gruñó en la reunión del comité, para cerrarles la boca por un buen tiempo.

Posiblemente lo haya conseguido, pero Sourrouille no ignora que un jefe político empieza a hacer reflexiones cuando debe salir dos veces en siete días a defender públicamente a uno de sus ministros.

Primero interpuso su cuerpo entre el jefe del Palacio de Hacienda y la artillería pesada que lanzaba Ubaldini desde la C.G.T.; después tuvo que defenderlo de sus viejos amigos, ese término sentimental que en el len-

Pero ellos son también los jefes políticos de las provincias, los que asumirán el compromiso si un contraste en las elecciones le arranca alguna gobernación al partido de Alfonsín. Ya se sabe que las deducciones de Buenos Aires se parecen a la de cualquier mortal: los éxitos pertenecen a la conducción propia —es decir, la nacional— y los fracasos a los otros —a las administraciones provinciales.

Antes de que eso ocurra, quisieron —tal vez— hacer una advertencia que quede registrada, aunque no sabían que detrás de Sourrouille los esperaba el inédito rigor del jefe.

Sourrouille sí sabía la mano que tenía en las espaldas y por eso fue directo, sin atajos —hasta agresivo por momentos— para responderles y, de paso, descolocar a Cavallo, a Alsogaray y al peronismo, sus tres obsesiones más grandes. Debe sospechar, además, que cada uno de ellos tiene un discurso que puede penetrar en parte del partido oficial. ¿Para qué hablar de lo que no influye?

Un ministro por otro

La decepción de los amigos no terminó ahí: cerca del mar, el diputado Federico Storani —capitán de la Coordinadora bonaerense— también le incrustó algunas críticas a Sourrouille y se quejó amargado de que el Presidente defiende solo a su ministro de Economía. ¿Por qué no respalda también a Caputo cuando éste es cuestionado?, preguntó sin memoria y sin sentido.

Alfonsín provocó hace poco una fotografía tomando el brazo de su ministro de Relaciones Exteriores y formuló públicas declaraciones que tendían a barrer todas las cosas ingratas que le decían a su canciller. Fue cuando Londres amplió su control de las islas Malvinas hacia las aguas que nunca se le había discuti-